

FIESTA DE LA CHAYA - LOS ANDES



Fiesta costumbrista que se realiza cada verano de manera transversal en varias localidades de la zona, y en particular en el municipio de Los Andes, reuniendo a un aproximado de 40.000 personas. Se instalan 120 módulos aproximadamente, que permiten a los interesados disponer objetos para vender en la Plaza de Armas de la ciudad.

La Festividad de la Chaya corresponde a un rito de la tribu Aylly, en el cual se le rinde tributo a la diosa Chaya, divinidad de la lluvia y el rocío, que originalmente se realizaba con harina y agua, con el fin de llamar a la prosperidad y a la buena cosecha en el periodo estival. Las personas se mojan unas a otras y se esparcen la harina como una forma sagrada y a la vez lúdica de cumplir con ritos antiguos, que han ido adoptando nuevas formas con el transcurso del tiempo.

Es un rito que se celebra, por tanto, con toda la comunidad, para llamar a la prosperidad y a la unión. Se realiza en varias zonas del país, sobre todo hacia el interior, siendo algunas más famosas que otras, como es el caso de la Fiesta de la Chaya en la comuna de Los Andes, la cual ya tiene una cierta antigüedad.

Esta fiesta se ha venido realizando por más de diez años bajo responsabilidad de la Municipalidad de Los Andes, quienes dirigen sus esfuerzos a incorporar a la comunidad en la programación y participación de la "festividad del verano". Sumados a esta iniciativa, han participado en el financiamiento y difusión empresas del sector privado como Santa Isabel, Codelco Andina, Puerto Terrestre y Buses Ahumada.

Durante las distintas versiones que se han realizado a lo largo de los años, se han presentado bandas como Sol y Lluvia, Los Fabulosos Cadillacs, Los Difuntos Correa, Los Prisioneros, Juana Fe, Los Ramblers, conjuntos folklóricos y grupos de reggaetón, con el fin de ofrecer un programa diversificado e interesante para las distintas edades. Asimismo, se invitan a participar a bandas locales tales como Cosecha Nacional, Poder Guadaña, entre otras. ■

Texto y fotografía, gentileza de:

Constanza Santibáñez